
Clubes se levantaron gracias a la constancia de sus socios

El deslave de Vargas destruyó las instalaciones del club Puerto Azul, tal vez el más emblemático de ese estado. Su recuperación tomó dos años y medio (fue reabierto a mediados del año 2002) y se hizo con el dinero que aportaron sus propios socios.

A Raúl Coén, presidente del club y de la Asociación Venezolana de Clubes Recreacionales, le enorgullece saber que el club Puerto Azul se mantiene con la misma cifra de socios **que en 1999**: "Somos una familia de 40 mil personas, si contamos los socios, sus familias y la gente que aquí trabaja".

En el centro social de Tanaguarena, en el Marina Grande, el Oricao, el Playa Azul y el club de golf de Caraballeda

Hoy siguen siendo generadores de empleo y cumplen una labor social

ocurrió algo similar. La constancia de sus socios hizo que sobrevivieran y que hoy sean generadores de empleo y presten una labor social, aparte de ser espacios de entretenimiento y solaz.

Coén comenta que apostaron a ganador y ganaron. Y en vez de quejarse por la falta de infraestructura turística o por la brutal inseguridad, prefiere pensar que el sol más bonito sigue saliendo en Vargas. **JB**